

NAVIDAD ENTRE AMIGOS

Drama Navideño
Original de Mario Moreno
Copyright © 1996 Mario Moreno
Reservados todos los derechos

Reparto

Luís: Hugo H. González, Jr.
Pedro: Víctor De La Cruz
Yolanda: Leticia De La Cruz
Carmen: Guadalupe Tomas
Isabel: Irene Godínez
Don José: Hugo H. González, Sr.
Doña Aurora: Hilda Godínez

Acto I

La escena representa el cuarto de estar de un hogar modesto que unos jóvenes están decorando para Navidad. Al comenzar Luís, Pedro y Yolanda están poniendo las luces del arbolito de Navidad.

Luís: Ya estoy cansado de tanto preparativo.

Pedro: Yo no estoy cansado... ¡estoy harto!

Luís: Pedro: ¿Qué te parece si nos vamos a dar una vuelta con nuestros amigos?

Pedro: Esa es la mejor idea que he oído en toda la tarde.

Yolanda: ¡Eh! un momento. No pensarán dejarme a mí con todo este lío. Si os vais, yo me voy con vosotros.

Luís: Yolanda: Tú no puedes venir a donde nosotros vamos.

Yolanda: ¿Y eso por qué?

Pedro: Porque lo que vamos a hacer es cosa de hombres.

Yolanda: Oh, si, claro. La misma excusa de siempre. Cualquiera sabe lo que hacéis de verdad cuando no queréis compañía.

Luís: Hacemos lo que tenemos que hacer... Y no me importa lo que tú pienses.

Pedro: Deja de discutir con ella y larguémonos ya.

Luís: Si papá pregunta por nosotros, dile que no se preocupe y que vendremos pronto. Hasta luego.

Ahora, Luís y Pedro se marchan.

Yolanda: Adiós.
Yo no se que pasa con esos dos tontos,
pero me preocupa mucho. Últimamente
están fuera de casa con demasiada
frecuencia.

*Yolanda se sienta a la mesa y apoyando su cabeza entre
sus manos comienza a llorar. La escena se oscurece y
Yolanda se queda dormida.*

Acto II

*Carmen e Isabel entran con las cajas de adornos para el
arbolito. Ven a Yolanda dormida y con cuidado de no
hacer ruido se ponen a adornar el árbol mientras hablan.*

Isabel: Calla Carmen, la pobre de Yolanda se quedó
dormida.

Carmen: Isabel... Pero dijimos a mamá que íbamos a
adornar el árbol.

Isabel: Procuraremos no hacer ruido.

Carmen: Ayúdame con los adornos del árbol. Oye...
¿sabes tú dónde están Luís y Pedro?

Isabel: No tengo la menor idea. ¿Por qué?

Carmen: Se supone que deberían estar aquí
ayudando.

Isabel: Bueno, tú ya sabes, estarán con sus
amigotes haciendo de las suyas.

Carmen: Eso es lo que me preocupa, porque ese
grupo de amigos tiene muy mala fama.

Isabel: Y la fama... ¡no se adquiere por nada!

Carmen: Ya has oído de las travesuras que hacen y
lo peor es que a veces son tan serias que
hasta la policía tiene que tomar cartas en el

asunto.

Isabel: Si hubiera una forma de convencer a Pedro
para que no se juntara con esa panda...

Carmen: Ni no sueñes, parece que los tienen lavado
el cerebro.

Isabel: Carmen, yo creo que lo único que podemos
hacer es pedir a Dios por ellos.

Carmen: ¿Quieres que oremos por ellos ahora?

Isabel: Sí.

Carmen: Padre nuestro que estás en los cielos. Nos
acercamos a Ti para pedirte por nuestros
hermanos Luís y Pedro para que los cuides
del mal. Señor, aléjales de las malas
compañías. En el nombre de Jesús, amén.

La escena oscurece. Isabel, Carmen y Yolanda salen.

Acto III

D. José y D^a Aurora entran con algunos regalos.

D. José: Aurora, ¿no te parece el tiempo de Navidad
maravilloso?

D^a Aurora: Sí, José. Es tan estupendo poder comprar
regalos para todos nuestros hijos. Nunca
podré dejar de dar gracias a Dios por ello.

D. José: Ellos se lo merecen todo. Como ves ya
terminaron de poner todos los adornos y
hasta el arbolito de Navidad.

D^a Aurora: ¿Que te parece si colocamos los regalos al
pie del árbol?

D. José: Estupendo, especialmente ahora que no
están aquí.

D. José y D^a Aurora colocan los regalos. Después se sientan a contemplar el árbol y todo lo demás. D. José se sirve un vaso de refresco mientras D^a Aurora se dispone a preparar la mesa para la cena Navideña.

D^a Aurora: Espero que los chicos vengan pronto, porque estoy que me muero de hambre.

D. José: Yo también. No te preocupes que ya pronto llegaran.

D^a Aurora se sienta. A los pocos momentos llegan Carmen e Isabel, que saludan a sus padres con un beso.

Carmen e Isabel: Buenas noches.

D. José: Creíamos que no había nadie en casa. ¿Dónde estabais?

Carmen: En nuestra habitación.

D^a Aurora: Pero si no hemos oído ningún ruido. ¿Que hacíais?

Isabel: Estábamos leyendo el pasaje de la Biblia donde se encuentra el nacimiento de Jesús.

D. José: Lo ves, Aurora, nuestros hijos son un verdadero regalo de Dios.

D^a Aurora: Bueno, muchachas, ¿que tal si completamos la mesa, para que en cuanto vengan vuestros hermanos cenemos?

Carmen: Vamos.

Terminan de preparar la mesa y se sientan todos.

Carmen: Ya está todo listo. Ahora veremos cuando van a venir los demás.

El tiempo pasa. A los pocos momentos llega Yolanda y Luís muy perturbados.

Yolanda: ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío!

D^a Aurora: ¿Qué pasa, hija?

Yolanda: ¡No puedo creerlo! ¡Parece una pesadilla! ¡Ay Dios mío!

D. José: Calmaos hijos y decidnos ¿qué es lo que pasa?

Luís: No se por que razón yo tenía el mal presentimiento de que un día u otro algo así iba a ocurrir.

Carmen: No nos tengas en vilo. Di, ¿qué ha pasado?

Luís: Se trata de Pedro; ¡ay mamá!, se lo llevó la policía juntamente con algunos de nuestros amigos.

D. José: Hijos, no os preocupéis, tiene que haber sido una equivocación. Vuestro padre irá a aclarar la situación y enseguida le traeré de vuelta a casa.

D^a Aurora: Yo voy contigo.

Ahora, D. José y D^a Aurora se marchan.

Yolanda: Ya me extrañaba a mí que fuéramos a tener unas Felices Fiestas...

Isabel: ¿Os acordáis?, todos los años nos pasa algo malo por estas fechas.

Carmen: Bueno, no os preocupéis, a lo mejor papá tiene razón y todo esto no ha sido sino una equivocación.

Luís: Hermanitas, me temo que esta vez, no ha habido ningún error. No quise decir nada a

nuestros padres para no alarmarlos, pero nuestro hermano está ahora en un serio y verdadero problema.

Isabel: ¿De qué se trata? ¡Dínoslo!

Luís: No se si lo sabréis, pero Pedro se enamoró de una muchachita que anda envuelta en las drogas. Y la policía los aprendió mientras que trataban de vendérselas a otros.

Todas: ¡Santo cielo!

Yolanda: Yo creo que papá le va a matar cuando se entere.

Carmen: ¡Y tenía que pasar en un día como el de hoy! ¡Qué disgusto para mamá!

Isabel: Nosotros no podemos hacer nada: Sólo tener confianza en Dios. Si hace 2000 años El envió a su hijo para salvar al mundo, ¿no creéis que El salvará también a nuestro hermano?

Luís: Vamos a pedir a Jesús que nos ayude.

Todos se arrodillan. La escena se oscurece.

Acto IV

D. José y D^a Aurora entran muy tristes.

Yolanda: Papá, mamá, ¿dónde está Pedro?

D. José: Pedro no estará con nosotros ésta Navidad. La policía lo tendrá detenido, ya que sus amigos le acusan de complicidad.

Luís: Lo siento mucho papá, yo tengo parte de la culpa.

D. José: Hijo, ¿por qué dices eso?

Luís: Papá yo sabía lo que estaba pasando con Pedro, su novia, y nuestros amigos. Pero nunca os dije nada por miedo a vuestra reacción.

D^a Aurora: Hijo, tu padre nunca hubiera hecho nada reprochable, solamente hubiera tratado de ayudar.

Luís: Ahora lo sé, mamá, pero entonces tenía mucho miedo.

Carmen: Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

D. José: Ahora vamos a sentarnos alrededor de la mesa, y compartir la cena extraordinaria que vuestra madre ha preparado y a celebrar la Navidad como se merece.

Isabel: No se vosotros, pero yo, no tengo ganas de celebrar nada.

Luís: Yo siento todo esto mucho, pero tengo que deciros que no hay derecho que pasen cosas así en ésta época del año. A veces esto me hace dudar si de verdad hay Dios.

D^a Aurora: Hijo, ¡no digas eso!

Carmen: No dejareis de reconocer que Luís tiene razón.

Yolanda: Yo no estoy de acuerdo. Es precisamente por esa razón que Dios envió a su hijo al mundo, para librarnos de los pecados... y las drogas es simplemente uno de esos pecados.

Luís: Está bien, Pedro está pagando por su delito, pero... ¿y nosotros? ¿qué culpa tenemos para que se nos amargue la Navidad?

D^a Aurora: Hijo, no tenemos que estar amargados, aún

cuando Pedro no pueda estar aquí. La Navidad no es una fiesta de juerga desenfrenada. Debemos celebrar este día en reconocimiento del amor de Dios por la humanidad. Es por tu hermano y tantos como él que Dios mandó a su hijo al mundo.

D. José: Ya veis que a pesar de las circunstancias podemos tener una Navidad Feliz. Vamos a confiar en el Señor y a celebrar su venida al mundo. Alegremos esas caras.

Isabel: Bueno, intentaré reponerme.

Todos se toman de las manos y D. José hace una oración

D. José: Padre te agradecemos desde lo más profundo de nuestros corazones, el gran sacrificio de enviar a tu Hijo a éste mundo. Haz Tú que no sea un sacrificio en balde. Usa el poder redentor de Cristo para salvar a mi hijo Pedro. Consuélate y edifícale a través de ésta experiencia allá en la cárcel. Y a nosotros, Señor, danos fuerza y llena nuestros corazones de felicidad por el nacimiento de Jesús, en cuyo nombre te lo pedimos todo. Amén

Llaman a la puerta. Se hace un momento de silencio y se oye llamar otra vez con más energía.

Dª Aurora: ¿Quién será a estas horas? Yolanda, hija, abre la puerta.

Yolanda: Ya voy, mamá.
¡Pedro!
¡Mamá, papá, Pedro está aquí!

D. José: Hijo, ¿cómo es posible?

Pedro: Es muy largo de explicar... pero en resumen os diré que por fin, algo que nadie puede comprender, sucedió y los malos amigos

D. José: Parece un milagro.

Dª Aurora: ¡Es el milagro de la Navidad!

Suenan campanas, seguidas de música Navideña. Todos se abrazan y la escena se oscurece lentamente.

FIN